

# EL MUNDO FUNERARIO EN LA *MALACA* ROMANA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desiderio Vaquerizo Gil  
Universidad de Córdoba

RESUMEN: El mundo funerario de la *Malaca* romana, ciudad de origen fenicio-púnico, conoce unos siglos iniciales de fuerte hibridismo cultural detectable sin dificultad en el registro arqueológico, en el que coexisten desde el primer momento cremación e inhumación. De forma progresiva, su topografía, los tipos de tumbas empleados, el ritual, los ajuares o las ceremonias conmemorativas, se hacen cada vez más normativos y similares a los que ofrecen otros conjuntos urbanos hispanobéticos, hasta la invasión final del espacio intramuros por los enterramientos en época bajoimperial.

La arqueología urbana ha aportado en los últimos años un volumen ingente de información; sin embargo, su utilidad es tan limitada que por el momento sólo es posible una somera aproximación en la que, pese a todo, cabe observar algunas particularidades de interés como la coexistencia en los suburbia de tumbas y actividades “nocivas” (también, en ocasiones, de explotaciones suburbanas), la ausencia sorprendente de recintos o monumentos funerarios, la escasez de epigrafía, o la dificultad para definir con un mínimo de fidelidad y precisión el paisaje funerario.

PALABRAS CLAVE: *Malaca*, *Baetica*, necrópolis romanas, mundo funerario, topografía funeraria, tipologías funerarias, ajuares, hibridismo.

## THE FUNERARY WORLD IN ROMAN MALAKA. STATE OF THE QUESTION

SUMMARY: The world of interment of Roman Malaca, city of Phoenician-Punic origin, knows some initial centuries of strong cultural hybridism, detectable without difficulty the archaeological register, wherein from the first moment cremation and inhumation coexist. In a progressive way, its topography, types of tombs, rituals, personal objects, and commemorative ceremonies, become more and more normative and similar to those which bring out other Hispanic-Baetic urban settlements, until the final encroachment within the city walls by interments of the late imperial period.

In recent years, urban archaeology has been contributed an enormous amount of information; however, its usefulness is so limited that for the moment only a superficial approach is possible, in which, in spite of everything, some interesting particularities such as coexistence of suburbia of tombs and “harmful” activities (occasionally also by suburban exploitations), the surprising absence of funeral enclosures or mortuary monuments, the scarcity of epigraphy or the difficulty to define the funeral landscape with minimal reliability and precision, can be observed.

KEY WORDS: Malaca, Baetica, Hispania, Roman necropolis, Funerary topography, Funerary typologies, Funerary equipment, Hybridism.

## JUSTIFICACIÓN

El texto que ustedes van a enfrentar a continuación supone, para empezar (y así deben entenderlo sin pudor y sin dudarle, créanme) una temeridad por mi parte, que acometo exclusiva, aunque conscientemente (¿o es quizá lo contrario?), desde el compromiso establecido en su momento con los organizadores del congreso internacional *Tiempos de púrpura. Málaga en la Antigüedad*,

celebrado en varias sedes de Málaga y provincia a finales de 2006<sup>1</sup>. A él acudí (concretamente, en su sede antequerana) con un tema de enorme alcance, que defendí lo mejor que supe y pude en aquel momento: “Necrópolis urbanas de la Bética”. Ahí es nada; porque cualquiera que conozca aunque sólo sea por encima la casi inabarcable lista de novedades aparecidas en los últimos años sobre las necrópolis antiguas de nuestras principales ciudades históricas con pasado romano, y su extraordinaria dispersión, sabe de la dificultad que entraña la recopilación exhaustiva de los datos existentes, su adecuada interpretación<sup>2</sup> y cualquier intento de síntesis.

Tanto es así que a día de hoy sigo trabajando en el proyecto y espero poder ofrecer a la comunidad científica una monografía sobre el tema en un plazo no demasiado largo de tiempo. Quizá en ella logre aproximarme con algo más de profundidad a la compleja problemática que ofrecen los usos y el espacio funerario de conjuntos urbanos tan emblemáticos como *Corduba*, *Hispalis*, *Carmo*, *Astigi*, *Urso*, *Gades*, *Baelo Claudia*, *Carissa Aurelia*, *Onuba*...; nombres todos ellos con la suficiente entidad en el mundo de la arqueología hispanorromana como para entender sin dificultad lo inabarcable del *desideratum*.

Quedaba, pues, descartada *a priori* la posibilidad de contribuir a esta monografía con un tema condenado más que posiblemente al peor de los fracasos, y en su lugar se me ocurrió la alternativa de intentar un acercamiento particularizado (que por otra parte me serviría a manera de experimento) a las necrópolis de

la *Malaca* romana. Fue cambiar una falacia por otra; porque en Málaga se cumplen de manera paradigmática todas las premisas anteriores, con un agravante añadido: no conozco bien la ciudad, y tal circunstancia, por muchos planos que se manejen, dificulta de partida y muy sensiblemente la comprensión global del conjunto arqueológico (entendido siempre como yacimiento único), teniendo en cuenta que, como he dicho antes, los datos disponibles son extraordinariamente pobres y, a veces, incluso contradictorios. Piénsese que hasta la fecha Málaga, como la inmensa mayoría de los conjuntos urbanos andaluces citados un poco más arriba, por inexplicable que pueda parecer, a pesar de algunos intentos más o menos afortunados de recreación global de la ciudad romana<sup>3</sup>, carece de un proyecto de investigación sistemática que aborde la evolución de su imagen urbana de manera conjunta y en perspectiva diacrónica desde la llegada de Roma a, como mínimo, la cristianización de los espacios intra y extramuros.

De haber sido así, conoceríamos algo más sobre su realidad funeraria y no habría tenido sentido un trabajo de estas características, que trata únicamente de llamar la atención sobre la necesidad perentoria de abordar en la ciudad objeto de estudio algo similar a lo que en los últimos años venimos haciendo con toda modestia en los *suburbia cordubenses*, devolviendo la vida y la imagen a un paisaje funerario que hasta hace menos de una década sólo intuíamos. Algo en lo que está jugando un papel determinante la epigrafía, de la que yo prescindo

1 Gracias de manera particular a Bartolomé Mora (mi verdadero cicerone científico en este caso), quien tuvo la gentileza de conceder en el congreso un lugar importante a las novedades sobre el mundo funerario hispanobético.

2 Tengan en cuenta que buena parte de esa nueva información a la que me refiero deriva de intervenciones arqueológicas de urgencia practicadas sin el suficiente rigor metodológico y dirigidas por profesionales de ética y capacidad no siempre contrastadas que en la mayor parte de los casos sólo han publicado un pequeño avance de sus trabajos, de calidad y validez muy diversa. Por fortuna, hay excepciones, pero esto no quita que todos debamos hacer una reflexión sobre qué está ocurriendo con los trabajos arqueológicos en nuestra comunidad autónoma y, si así lo hacemos y llegamos a la conclusión que es fácil prever, exigir a la Administración responsable que termine con este estado de cosas, devolviendo a la Arqueología su carácter de ciencia histórica (y no de simple retirada de tierras).

3 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977); CORRALES, P. (2003) y (2005).

ahora de forma plenamente consciente, por problemas de tiempo y de espacio, pero también por la sorprendente escasez de la misma en la *Malaca* romana y la dificultad que entrañaría su recopilación y estudio en profundidad, si uno quiere no dejar de lado cuestiones tan importantes como topografía de los hallazgos, materiales empleados, tipos de tumbas, *monumenta* o espacios funerarios a los que tales epígrafes se asociaron originalmente, fórmulas y prosopografía, particularidades locales, evolución cronológica, etc. Un estudio en profundidad de la misma podría, de hecho, matizar, o quizá simplemente confirmar, teorías tradicionalmente aceptadas como la intensa relación de la ciudad con el norte de África<sup>4</sup>, aun cuando a nivel arqueológico la información y los estudios de que disponemos hasta el momento sean poco ilustrativos al respecto.

Sirva todo esto como premisa ineludible para que usted, lector, haga restricción mental a la hora de abordar este texto, entienda en toda su dimensión las ramificaciones del problema, y asuma, en justa consecuencia, que las páginas siguientes no representan sino un primer, y humilde, intento de aproximación al mismo que probablemente cualquier investigador malagueño o que conozca bien Málaga podrá criticar, matizar, corregir o completar sin problemas, supuestas sus importantes y más que seguras limitaciones. Pido, por tanto,

disculpas por ello, antes de que se sumerjan en una vorágine de datos que con toda seguridad no satisfarán las expectativas de nadie.

A pesar de todo ello, asumo con honestidad tales premisas, consciente de que sólo con esfuerzos de este tipo es posible hacer avanzar la investigación, al tiempo que llamar la atención sobre situaciones casi aberrantes<sup>5</sup>, que bajo ningún concepto podemos permitir que continúen dándose.

## LAS ÁREAS FUNERARIAS MALACITANAS<sup>6</sup>

Como el lector habrá podido ya deducir de lo argumentado más arriba, no dispongo de mucha información sobre el mundo funerario de Málaga y provincia, y en buena medida la existente tiene más que ver con centros urbanos de carácter secundario que con la propia capital; una ciudad de cuya etapa y fisonomía romanas se sigue conociendo relativamente poco (algo que ha sido achacado a su carácter de ciudad histórica)<sup>7</sup>, a pesar de los trabajos citados, por lo que será preciso avanzar de manera muy considerable en la investigación para lograr una aproximación suficiente y fidedigna sobre la paleotopografía de sus áreas cementeriales.

Entre los núcleos urbanos mejor conocidos en la provincia destacan, sin lugar a dudas, *Cartima*, *Singilia Barba* y *Antikaria*<sup>8</sup>, estas

4 *Vid.* en este sentido RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977): 57, n. 19, donde además de recopilar las fuentes antiguas que aluden a las relaciones entre ambas costas, comenta los *tituli sepulchrali* de *Gaetulus* (*CIL* II, 1976), que en opinión de algunos autores alude a un *collegium funeraticium* para norteafricanos, y de un niño ya cristiano, cuyo epitafio destaca expresamente su origen *nationem Afram* todavía en el siglo IV d.C. (VIVES, J., [1969]: 44, n.º 139).

5 Me refiero a la falta de rigor en la recogida de los datos, pero también a la necesidad de profundizar en la investigación, para lo cual considero necesario, y urgente, una mayor colaboración entre Administraciones e Instituciones responsables del patrimonio arqueológico en cualquiera de sus facetas, y un cambio de criterio en la Administración autonómica competente a la hora de primar la investigación oficial frente a la arqueología de urgencia; o por lo menos de exigirle a ésta y a los profesionales que la practican resultados precisos y contrastables desde el punto de vista de la interpretación histórica.

6 Agradezco a Isabel López, Manuel Romero, y muy especialmente Bartolomé Mora la ayuda prestada a la hora de recopilar la información bibliográfica existente sobre el mundo funerario romano de Málaga y su provincia.

7 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977): 53.

8 Además, por ejemplo, de Torremolinos, donde ha sido excavada otra necrópolis romana tardía (siglo V d.C.) en el Castillo de San Luis (SERRANO RAMOS, E. y BALDOMERO, A. [1995]); del Faro de Torrox, quizá una *mansio*,

dos últimas distantes apenas seis kilómetros, y que a sus necrópolis urbanas en sentido estricto deben añadir las de su *territorium* más inmediato.

En el entorno de *Cartima* ha sido excavada muy recientemente la necrópolis de la Barbacoa, en Huerta Primera, un interesante conjunto que arranca aproximadamente del siglo V a.C. y mantiene su uso funerario hasta final del Imperio, documentando con una claridad poco frecuente la evolución del rito a lo largo de estas etapas<sup>9</sup>.

En *Antikaria*, por su parte, con independencia de algunos espacios funerarios tardo-romanos (quizá, incluso, tardoantiguos) cons-

tados en sus cercanías como las del Corijo Realengo<sup>10</sup>; y Las Angosturas<sup>11</sup>, se conocen los conjuntos de San Juan y de La Quinta<sup>12</sup>, objeto ambos de un reciente avance<sup>13</sup>.

Finalmente, en el entorno más inmediato de *Singilia Barba* han sido intervenidas hasta el momento la necrópolis de Las Maravillas, en la que fue recuperado el monumento funerario de *Acilia Plecusa*<sup>14</sup>, y también la del arroyo Villata, asociada a un complejo alfarero, y de gran interés por la tipología de los enterramientos y la riqueza de sus ajuares<sup>15</sup>.

Sin embargo, a efectos de este trabajo prescindiendo globalmente de dichas ciudades por las limitaciones de la documentación publica-

con una importante necrópolis de interpretación compleja que abarca desde el siglo I d.C. hasta época tardoantigua (RODRÍGUEZ OLIVA, P. [1986-1987] y [1997]; RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA, R. (1983); el conjunto de Las Cobatillas (Cañete la Real) (SUÁREZ, P. *et alii* [1999]: 408 ss.), o la necrópolis de San Pedro de Alcántara (POSAC, C. y PUERTAS, R. [1989]), ambas con una problemática relacionada directamente con la cristianización del territorio que por el momento ni siquiera puedo llegar a esbozar en el caso de Málaga ciudad.

9 PALOMO, A, FERRANDO, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. (2003).

10 GOZALBES, C. (1991-1992). Localizada en la vega antequerana en asociación con un hábitat de tipo *villa*. Sólo ha sido publicada de ella (que me conste) esta pequeña colección de lucernas cerámicas, centradas cronológicamente en la primera mitad del siglo I d.C.

11 CISNEROS, J. y CORRALES, M. (1994). Localizada junto al km 167 de la carretera N-342, de Antequera a Archidona, relacionada con un importante poblado de características indeterminadas, aún sin excavar. Todo el yacimiento ha sido declarado por la Junta de Andalucía Bien de Interés Cultural en octubre de 2006, con carácter de Zona Arqueológica y una reserva de terreno de más de 50 ha.

12 ROMERO, M. (2000); MELERO, F. y ROMERO, M. (2006).

13 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y ROMERO, M. (2006b).

14 ROMERO, M. (1993-1994) y (1997); CORRALES, P. y MORA, B. (2005); FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y ROMERO, M. (2006b). Se trata de un monumento de 10,5 x 8,64 m construido todo él en *opus quadratum*, con cubierta abovedada, dos bancos interiores y seis *loculi* para cremaciones, que, sin embargo, acabó siendo amortizado como tumba individual de inhumación en sarcófago de mármol al servicio de *Acilia Plecusa*, perteneciente a la importante familia de los *Acilii*, perfectamente documentada en *Singilia Barba*. Y esto ocurrió sin que la tumba hubiera sido utilizada con anterioridad o, si es que lo había sido –hipótesis que se estima menos probable–, vaciándola de restos previos; razones que hacen dudar de su momento original de construcción, pues aunque el monumento parece antiguo, el enterramiento que lo amortizó remonta a finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C. Todo ello limita considerablemente su uso como paralelo para algunas tumbas cordubenses (VAQUERIZO, D. [2001]), si bien sirve para ratificar que este tipo de enterramientos no fueron en absoluto ajenos a la realidad bética de los siglos altoimperiales, con perduraciones hasta tiempos bastante tardíos, al servicio siempre de las grandes familias locales, ya perfectamente romanizadas, que encuentran en ellas un elemento más de prestigio, autorrepresentación y clara afirmación de su identidad como ciudadanos romanos de pleno derecho. En efecto, este tipo de bóvedas, de medio cañón conseguido mediante un sistema de dovelas perfectamente ajustadas, por lo general a hueso con refuerzo de grapas de plomo, es relativamente habitual en monumentos funerarios de la Bética remontables a los primeros siglos del Imperio. Es el caso, por ejemplo, de la necrópolis de Carmona, donde se utiliza en alguna ocasión para rematar tumbas hipogeicas sobre todo cuando la roca falla; así ocurre en la cámara –de 3,23 x 1,72 m– del denominado Mausoleo Circular del Campo de los Olivos (BENDALA, M. [1976]: 87 ss, lám. XXXIV, 3 y 4), que en su momento apareció vacía, por lo que cronológicamente se encuadra en el periodo general de la necrópolis, *grosso modo* el siglo I d.C. Dato interesante en relación con la misma tumba es que una de las dovelas de la bóveda aparecía perforada por un orificio destinado a las libaciones, facilitando así la co-participación de los difuntos en los banquetes funerarios que tan abundantes y frecuentes debieron ser en la necrópolis carmonense.

15 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y ROMERO, M. (2006a).

da, que aporta poco desde el punto de vista de la topografía, la organización de los espacios funerarios, las formas arquitectónicas, el ritual o los ajuares; aparte de mi interés por centrarme de manera exclusiva en la ciudad de *Malaca*. Una ciudad de enorme complejidad en lo que se refiere a su pasado histórico, que comienza siendo asentamiento fenicio, luego púnico, más tarde romano y después bizantino y musulmán, con una topografía muy condicionada por el mar, el monte Gibralfaro y el río Guadalmedina, además de algunos arroyos secundarios. Cada una de estas etapas culturales debió contar con sus propias necrópolis, bien definidas y a veces mantenidas en el tiempo, como veremos enseguida, que hoy por hoy conocemos sólo de manera extraordinariamente fragmentaria.

Por el momento, éste es sólo un avance sobre la fase romana, que a tenor de la escasa información disponible destaca por su hibridismo inicial<sup>16</sup>, la coexistencia de cremación e inhumación desde el primer momento (algo lógico en su caso, debido al pasado semita de la ciudad)<sup>17</sup>, la escasez de epigrafía funeraria, o la ausencia –sorprendente, extraña y poco habitual en otros centros urbanos béticos– de monumentos o tumbas de obra (sólo conozco alguna referencia ya antigua, que poco aporta al respecto; *vid. infra*), todo lo cual dificulta enormemente cualquier intento de interpretación o matización sociocultural e ideológica, que deberán esperar tiempos mejores.

Ya comenté al principio de este trabajo que en Málaga capital, como ha ocurrido en

todas las ciudades históricas andaluzas desde la transferencia de competencias en materia de patrimonio a la Junta de Andalucía a mediados de los pasados años 80, vienen proliferando las intervenciones arqueológicas de urgencia, de muy diferentes alcance y calidad<sup>18</sup>, necesitadas perentoriamente de una exhaustiva revisión crítica que sistematice e interprete con criterios uniformes el enorme volumen de información generado, contextualizándolo de forma adecuada. Sirve como ejemplo, en este sentido, aun cuando obedezca a una problemática algo diferente, la propuesta realizada hace unos años por P. Rodríguez Oliva, de identificar con una tumba monumental romana el hallazgo de la calle Andrés Pérez, tradicionalmente tenida por púnica. En ella fueron recuperados una caja de plomo con restos óseos, varias joyas de oro, huesos labrados que sirvieron quizás como bisagras, y dos sillares vaciados interiormente, que el autor malagueño cree poder identificar con un *Aschenaltäre*, una *olla ossuaria*, destinada a acoger los huesos cremados de un difunto<sup>19</sup>, similar a otra procedente de *Corduba*<sup>20</sup>. Esta zona sería ocupada más tarde por una necrópolis tardorromana, “muy afectada por la acción de arroyadas continuas por lo menos hasta el siglo X”, de la que no dispongo por el momento de más información<sup>21</sup>.

Del mismo modo, sabemos de la existencia en la capital de dos estatuas de felinos, que han sido interpretadas como testimonios de posibles *monumenta*<sup>22</sup>, y no faltan referencias,

16 Sobre este tema, *vid.* la Tesis Doctoral de Alicia Jiménez Díez (que verá la luz próximamente como *Anejos de Archivo Español de Arqueología*). También, BENDALA, M. (2006).

17 Sobre el tema, *vid.* VAQUERIZO, D. (2005).

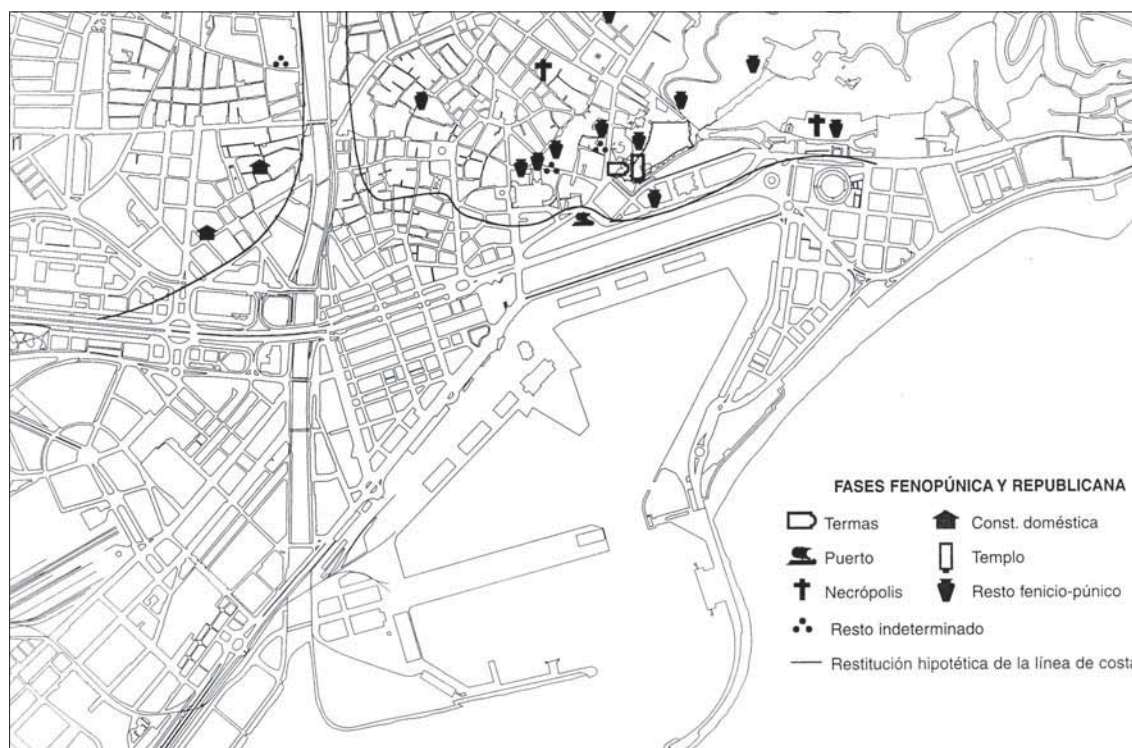
18 *Vid.* al respecto CORRALES, P. (2005): 117 y 134 ss., donde desgrana alguna de las causas de este importante problema.

19 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993-1994): 229 ss.

20 STYLOW, A.U. (1995): 225 ss., figs. 7-8.

21 ESCALANTE AGUILAR *et alii*, (2001): 486.

22 PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): 86 ss., n.º 27 y 28.



Lám. I. Dispersión de los restos funerarios conocidos en el plano de la ciudad. A) Épocas fenicia, púnica y republicana; B) Época altoimperial; C) Época bajoimperial (CORRALES, P. [2003]: figs. 2-4)

aun cuando imprecisas, a algunas tumbas monumentales del tipo “columbario”<sup>23</sup>.

Sea como fuere, gracias precisamente a las actividades de urgencia se ha podido comprobar la existencia de diversos sectores funerarios en el extrarradio malacitano que por un

lado perpetúan algunas de las zonas de enterramiento de la ciudad fenicio-púnica, y por otro, una vez que la *Malaca* romana adopta por fin los nuevos parámetros urbanísticos del Imperio (algo que, según todos los indicios, ocurre varias generaciones después de la llega-

23 Los hallazgos habrían tenido lugar en 1626 y 1790 en la calle Compañía y la Aduana, respectivamente. La noticia es transmitida por el canónigo Medina Conde y recogida por otros autores posteriores (GARCÍA DE LA LEÑA, C. [1792]: 145 y 154; *cf.* MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [2001]: 315). Más explícita es la referencia siguiente: “(...) al abrirse los cimientos de lo que hoy es el edificio de San Telmo se encontró un enterramiento constituido por varios nichos, como de media vara de hueco, que estaban dentro de una bóveda de 15 pies de largo y ocho de ancho, levantados tres pies del pavimento y fronteros unos nichos de otros, encerrando restos humanos, y en los cimientos de las aulas un cráneo grande y una moneda de Antonino Pío. Cuenta también que al labrarse las casas consistoriales, que estuvieron en la Plaza de la Constitución, se hallaron jarrones, platos y vasijas vidriadas (...) en la misma Plaza unos enterramientos, de los cuales dio el dibujo Medina Conde, del cual desconfio mucho (...)” (GUILLÉN ROBLES, F. [1984]: 442-443; *Cfr.* RAMBLA, J.A. y MAYORGA, J. [1997]: 391). En mi opinión, la primera estructura descrita puede ser identificada sin dificultad como una tumba de cámara, similar a las de la necrópolis occidental carmonense; otra cosa es que su cronología fuera realmente romana, y tan tardía.

da de los primeros itálicos<sup>24</sup>), se organizan en torno a las vías principales que abandonaban la ciudad, aunque por el momento no me sea posible precisar más al respecto.

Por el este, el conjunto más importante ha sido localizado en el entorno de la calle Campos Elíseos, en la ladera meridional del monte Gibralfaro; en realidad, una simple prolongación en el tiempo de otra necrópolis previa, de épocas fenicia y púnica<sup>25</sup>, que de acuerdo con los últimos hallazgos se extendió también por la ladera septentrional del monte, donde en la zona conocida como Mundo Nuevo, al pie de la Alcazaba, se han documentado varias tumbas de entre los siglos VI y IV a.C.<sup>26</sup>. Aun cuando el espacio funerario –que se extendía cuando menos desde La Coracha (Puerta Oscura) hasta el Cementerio Inglés– era conocido desde finales del siglo XIX, han sido dos campañas recientes de excavación arqueológica de urgencia las que han permitido precisar su correcta adscripción cultural y cronológica. Las tumbas (muy dete-

rioradas por los árboles plantados en la zona tras la Guerra Civil) se disponen en terrazas, siguiendo las curvas de nivel, y abarcan desde el siglo VI al I a.C. De las diecisiete estructuras funerarias documentadas tres remiten a la cronología más alta, pero las catorce restantes se fechan entre los siglos III y I a.C. Ofrecen una gran diversidad morfológica, y usan indistintamente los ritos de la inhumación<sup>27</sup> (57%) y de la cremación (43%)<sup>28</sup>, de forma similar a otras necrópolis púnicas contemporáneas como la de Villaricos. A este respecto, destaca como dato significativo que una de las tumbas (Estructura 6) acogía a dos individuos, uno inhumado y el otro cremado<sup>29</sup>; sin embargo, no se descarta la reutilización de la fosa, dado el mal estado en que se encontraban los restos por haber sido plantado un árbol sobre ella, y el hallazgo entre el ajuar de ungüentarios piriformes del siglo II a.C. y otros de bulbo fechados en la segunda mitad del siglo I a.C. –quizá, incluso, algo más tarde–<sup>30</sup>.

24 “Así lo apuntan (...) la continuidad en el uso de los edificios anteriores con simples modificaciones de los mismos, la permanencia del trazado urbano de la ciudad, el uso de la lengua semita, al menos entre las clases populares (...), o el mantenimiento parcial del espacio funerario” (CORRALES, P. [2005]: 118).

25 Esta continuidad en el uso de los espacios cementeriales desde la ciudad púnica a la romana ha sido observada también en otras necrópolis de la provincia de Málaga. Es el caso ya citado de Huerta Primera, a las afueras de la antigua *Cartima*: un amplio sector funerario, utilizado entre los siglos V-IV a.C. y I d.C., en el que se superponen los enterramientos, ilustrando algunos aspectos de enorme interés como la cubrición de varias tumbas con estructuras de *signinum* del tipo *cupa structilis*, o la disposición de varios *busta* cubiertos con *tegulae* (alguna de ellas perforada de manera intencionada, a fin de facilitar las *profusiones*) en el interior de un recinto de mampostería, en una clara asociación de carácter familiar o gentilicio (PALOMO *et alii* [2002]: lám. 1).

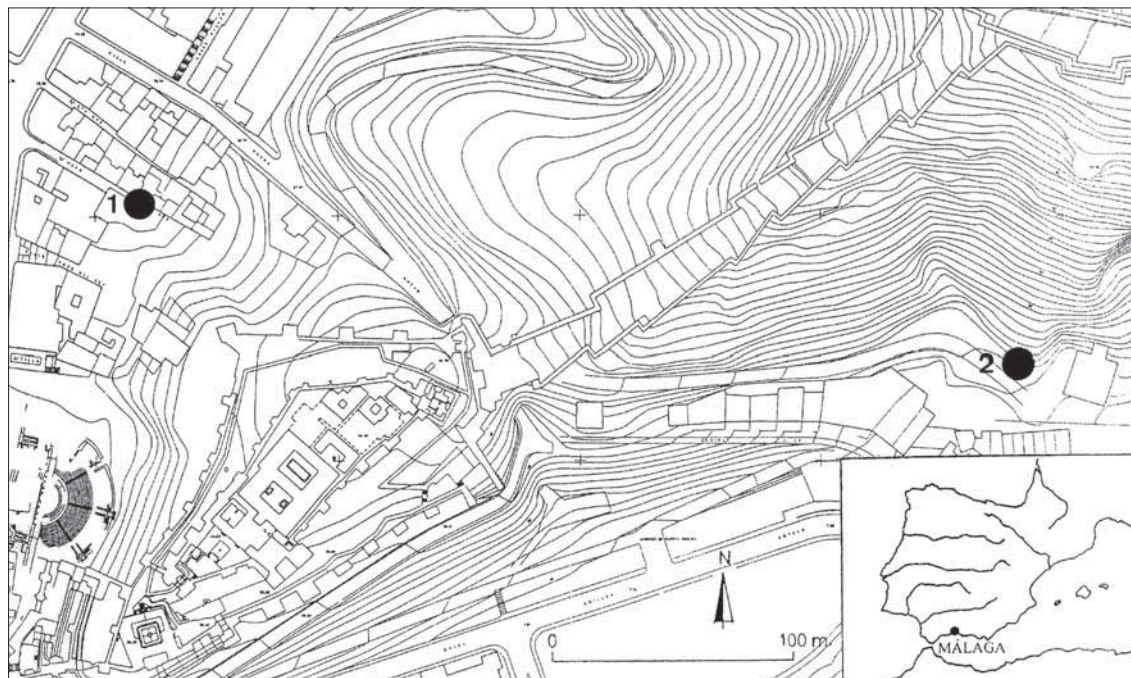
26 PÉREZ-MALUMBRES, A., MARTÍN, J.A. y GARCÍA, J.R. (2003).

27 Sorprendentemente (por cuanto esta circunstancia no es frecuente en el mundo púnico), los inhumados se disponen en decúbito lateral derecho y orientación oeste-este, con el rostro mirando hacia el sur, al igual que los de la fase más antigua (casos similares y con la misma cronología se documentan por ejemplo en las necrópolis de Cádiz; COBOS, L.M. [1999]: 24 ss.). En sólo una de las tumbas se ha conservado la señalización externa: una estela cerámica de forma pentagonal elaborada a partir de un ladrillo (MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [2001]: 307 ss.).

28 Todas ellas secundarias. No se han detectado *ustrina*. Por otra parte, en las urnas sólo se recogieron los restos óseos, nunca las cenizas. Una de las *ollae* contenía además restos de fauna, que dejan entrever la práctica más que posible de banquetes funerarios. También incorporaron habitualmente algo de ajuar, aunque la información al respecto es bastante limitada. Si se señala expresamente la escasez de materiales de origen itálico, lo que parece reflejar una cierta autonomía cultural y religiosa (y por ende funeraria) de la comunidad púnica malacitana frente al invasor durante un periodo largo de tiempo, como se observa también en otras necrópolis, caso nuevamente de Cádiz (MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [2001]: 309 ss.), en un rasgo que parece bastante normativo en los núcleos urbanos béticos de origen semita.

29 MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. (2001): 310.

30 EADEM (1999): 148 ss. Entre el numeroso ajuar recuperado destaca también un amuleto de cerámica de tipología muy antigua con la representación en su anverso de dos cobras entrelazadas sobre un creciente lunar y con un fondo radiado, y un buen número de cilindros de hueso (algunos con perforaciones), que los excavadores creen poder



Lám. II. A) Localización topográfica de las necrópolis de Mundo Nuevo (1) y Campos Elíseos (2), ocupando las laderas septentrional y meridional del monte Gibralfaro, respectivamente (PÉREZ-MALUMBRES, A., MARTÍN, J.A. y GARCÍA, J.R. [2003]: fig. 1). B) Tipología de ungüentarios cerámicos recuperados en la necrópolis tardopúnica de Campos Elíseos (MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [1999]: fig. 15)

Un proceso similar de continuidad en el tiempo se documenta en el *suburbium* septentrional de la ciudad, donde en el entorno de las calles Franquelo/Beatas, ha sido localizado otro importante espacio funerario de época tardorrepublicana en el que, junto con Campos Elíseos, se habrían ubicado las deposiciones funerarias romanas más antiguas de las necrópolis malacitanas, de nuevo con ajuares típicos de la época –a caballo entre la tradición púnica y los nuevos usos típicos ya de época hispanorromana–, que, de hecho, incorporan en ocasiones ungüentarios fusiformes de tradición helenística<sup>31</sup>.

Concretamente, en la calle Beatas se han realizado hasta el momento varias intervenciones arqueológicas de urgencia que testimonian el uso funerario de esta zona al menos entre la segunda mitad del siglo I a.C. y época tardorromana. Los primeros enterramientos, de cremación, corresponderían a la primera de las fechas, si bien no me consta que hayan sido publicados<sup>32</sup>. Un rito que parece seguir siendo el predominante a lo largo de los siglos I-II d.C., a juzgar por los resultados de la excavación practicada en el número 10-12 de aquella misma calle<sup>33</sup>: entre otros muchos restos de

identificar como bisagras (PÉREZ-MALUMBRES, A., MARTÍN, J.A. y GARCÍA, J.R. [2000]). En hueso fueron labradas igualmente un fragmento de tapa y otro de pie de un sarcófago, por lo que cabe pensar que entre los tres elementos hubo algún tipo de relación (MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [1999]: 154 ss., figs. 14, 16 y 17).

31 CORRALES, P. y MORA, B. (2005): 126 ss., fig. 99.

32 MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (2007): 10.

33 DUARTE, M.N., PERAL, C. y RIÑONES, A. (1992): 403.





Lám. II. B) Tipología de ungüentarios cerámicos recuperados en la necrópolis tardopúnica de Campos Elíseos (MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. [1999]: fig. 15)

tumbas arrasadas pertenecientes, en opinión de sus excavadores, a un nivel más reciente (lo que nos habla de claras superposiciones), se distinguieron tres en buen estado de conservación, que en ese punto concreto pertenecerían a un momento inicial, fijado en época flavia. Se trata al parecer de cremaciones secundarias, la primera de ellas en urna cerámica depositada en un hoyo del terreno con cubierta de cantos, y las otras dos en urnas cerámicas depositadas en el interior de un ánfora Drag.

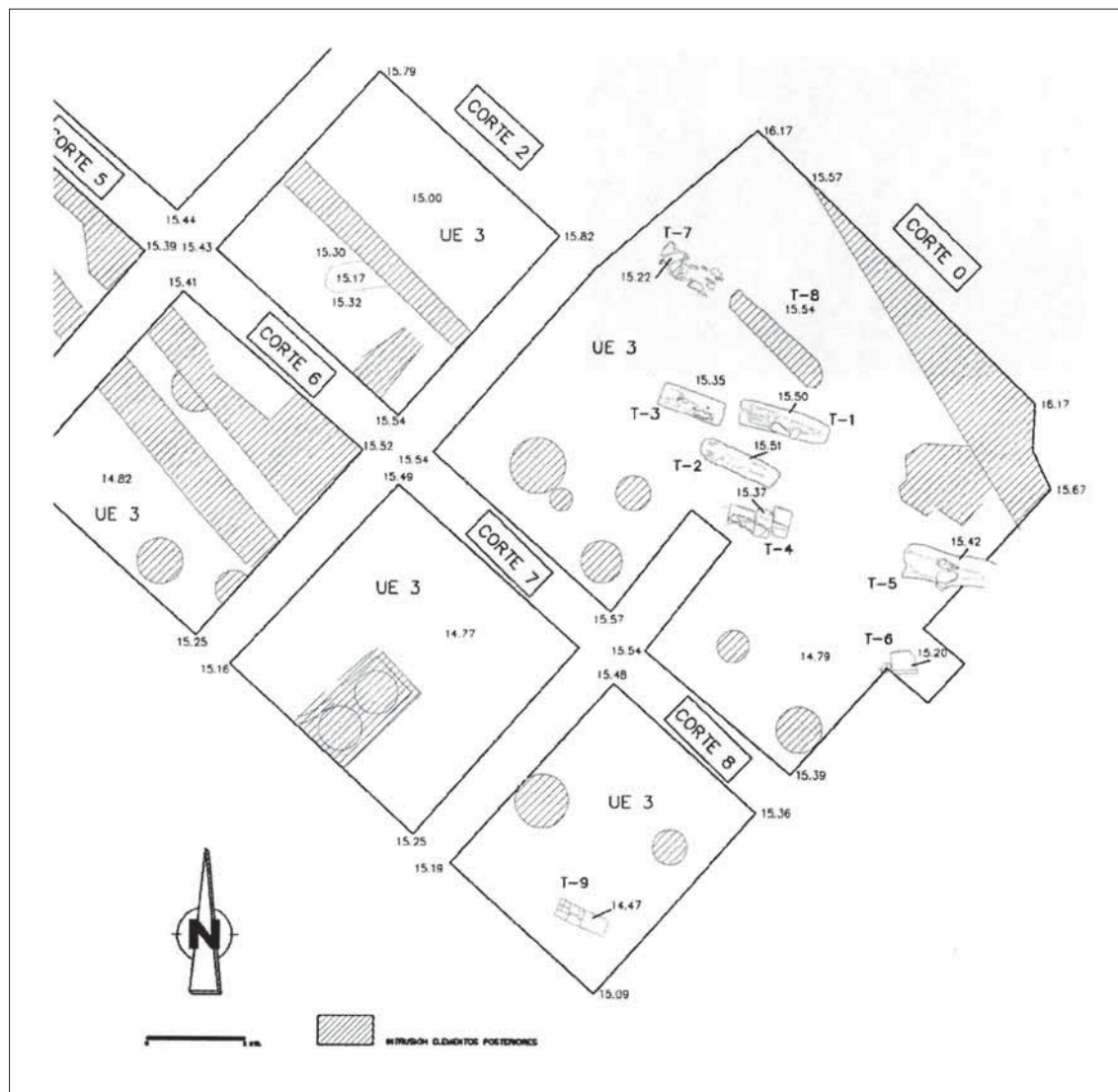
7/11 dispuesta horizontalmente en una fosa que cubrieron también con algunas piedras. Una de estas deposiciones correspondería a un niño de corta edad.

Por su parte, las nueve tumbas de inhumación localizadas en Madre de Dios esquina con calle Zorrilla<sup>34</sup>, más las encontradas en la c/ Frailes, un poco más al norte<sup>35</sup>, vendrían a testimoniar la prolongación en este sector de la necrópolis hasta momentos bajoimperiales<sup>36</sup>. Un aspecto de gran interés es la documentación de

34 Se trata, en todos los casos, de enterramientos individuales de adultos (dispuestos en decúbito supino, con las manos sobre el vientre o a lo largo del cuerpo), en fosas simples con cubiertas de *tegulae* colocadas horizontalmente. La tumba 6 apareció vacía, y la 7 cambiaba la orientación habitual del resto, de oeste (cabeza) a este (pies), justo por la contraria. Sólo ella proporcionó clavos en torno al cadáver, denotando el uso de un ataúd o contenedor funerario de madera y, como ajuar, un ungüentario vítreo, en tan mal estado que ni siquiera se pudo restituir su tipología. Su cronología se lleva a finales del siglo II d.C., un siglo o siglo y medio anterior al resto de deposiciones localizadas, que se fechan de forma un tanto genérica entre los siglos III y IV d.C. (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [2006]: 11 ss.).

35 Que yo sepa, éstos no han sido publicados, de forma que sólo conozco referencias indirectas (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [2006]: 10 ss.).

36 EADEM: 10.

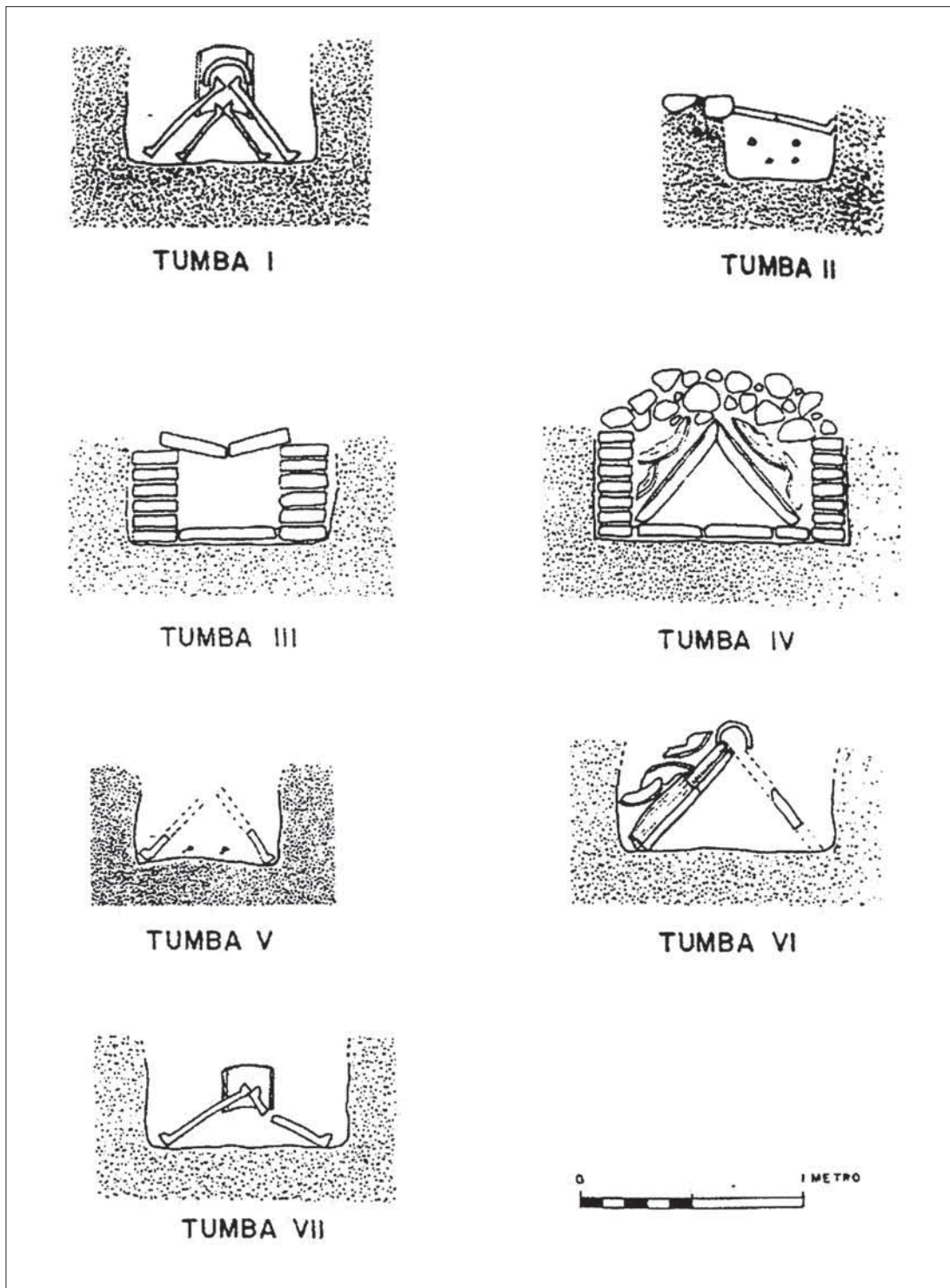


Lám. VII. Plano del sector funerario excavado en calle Madre de Dios esquina con calle Zorrilla (zona Beatas) (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [2006]: fig. 3)

un *silicernium* en el solar de la calle Madre de Dios, lo que nos llama de nuevo la atención sobre la importancia del ritual relacionado con el *funus*, aún por definir en toda su dimensión.

Los restos del banquete fueron enterrados en una fosa de planta rectangular que no pudo ser excavada en su totalidad por embutirse debajo del corte<sup>37</sup>, y que ofrecía huellas de fuego y

37 “Se han recuperado fragmentos de una jarra Joncheray 1974 Vc (Lámina 2.7), fragmentos de un plato de borde bifido de la forma Novaesium 18/Vegas 14 (Lámina 2.6), fragmentos de una lucerna Dressel 15 o 16 (Lámina 2.9), fragmentos de tapaderas, fragmentos amorfos de cerámica común, así como una punta de alfiler de hueso, una plaquita de cobre, restos de un ungüentario de vidrio y un clavo de hierro. Todo el conjunto se puede fechar en el siglo I d.C. o primera mitad del siglo II” (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [2006]: 11-12, fig. 3, lám. 2).



Lám. III. Tipología de enterramientos documentados en La Trinidad (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [1997]: fig. 4)

rubefacción, como si antes de cubrirla definitivamente hubiera sido quemado su contenido, purificándolo, al tiempo que haciendo imposible su reutilización. En muchas de las tumbas de este sector es frecuente la inclusión de monedas, a veces viejas y muy desgastadas<sup>38</sup>.

Finalmente, en solares contiguos han sido documentadas actividades alfareras y de salazón de pescado, también de época romana<sup>39</sup>, que vienen a confirmar la polivalencia del *suburbium* septentrional malacitano<sup>40</sup>, como es habitual en las grandes ciudades hispanobéticas.

Otro conjunto funerario de gran importancia fue excavado hace sólo unos años en calle Mármoles, en el barrio de La Trinidad, a occidente de la ciudad antigua, junto a la margen derecha del río Guadalmedina, donde ya antes había aparecido una zona de necrópolis en la Huerta Godino, cerca de Martiricos<sup>41</sup>, y se citan también enterramientos en cajas de plomo<sup>42</sup>. Se trata de siete enterramientos distribuidos en torno a una posible *via sepulchralis* que, no obstante, fue construida cuando la necrópolis llevaba ya bastante tiempo en uso<sup>43</sup>, pues se superpone a la Tumba IV, de principios del siglo II d.C. Otros elementos singulares documentados en el área excavada son un *ustrinum*, una pileta de 1,30 x 1,16 m revestida de *opus signinum*, que pudo servir

para el almacenamiento de agua destinada a la limpieza de las tumbas y los ritos funerarios<sup>44</sup> (como se documenta por ejemplo, de manera repetida, en Córdoba)<sup>45</sup>, y varios “muros fabricados a base de guijarros de tamaño mediano y trabados con barro” que cabría quizá interpretar como recintos funerarios, aun cuando en la planimetría publicada cuesta individualizar las tumbas que se relacionan con cada uno de ellos.

De los siete enterramientos recuperados, cuatro son cremaciones (no se especifica si primarias o secundarias, pero por las características de las fosas podría tratarse de *busta*), dos inhumaciones (una de ellas con dos individuos) y el séptimo un posible cenotafio (la tumba apareció vacía). La tipología básica es la fosa, con el cadáver cubierto mediante *tegulae* dispuestas a doble vertiente en el interior de aquélla, aunque no faltan modalidades diferentes, destacando la Tumba III (el posible cenotafio), de fosa revestida de ladrillos y cubierta por el mismo material. Las tumbas de cremación presentan ajuares bastante numerosos (en los que abundan los vasos de paredes finas con decoración a la barbotina), de cronologías comprendidas entre finales del siglo I y mediados del siglo II d.C.<sup>46</sup>. Como contraste, las dos inhumaciones carecen de ellos. Pese a que los excavadores no

38 No faltan piezas altoimperiales, pero la mayor parte de las recuperadas se fechan en el siglo IV d.C. (MORA, B. [2005]: 240).

39 CORRALES, P. (2005): 124 ss.; MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (2006): 10.

40 NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2001): 332.

41 MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (1995) y (1997).

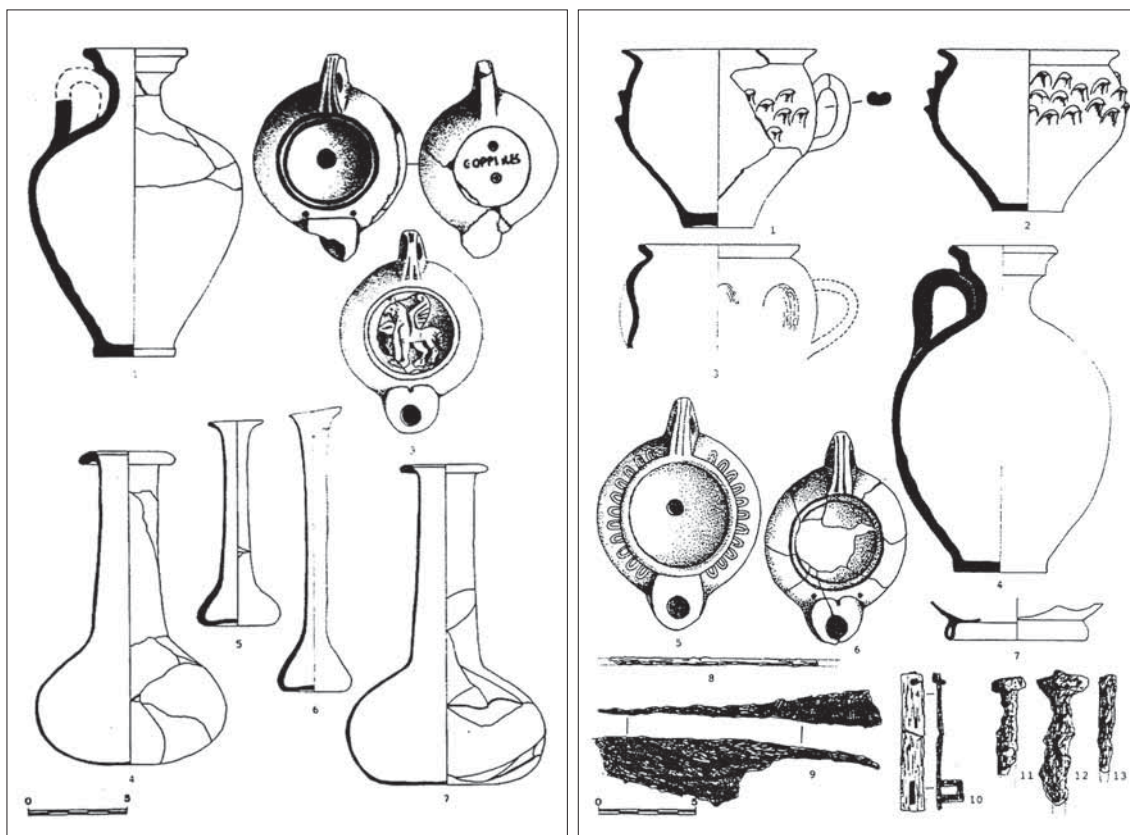
42 EADEM (1997): 405. Me refiero al sector funerario localizado bajo las calles Trinidad-Tiro-Jara, activo desde finales de la etapa republicana hasta comienzos del siglo III d.C., con un momento de máxima ocupación en época altoimperial (siglo I y primera mitad del siglo II d.C.). En él se practicaron tanto el rito de la cremación como el de la inhumación, predominando también la tumba en fosa con cubierta de *tegulae* a doble vertiente (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* [2001b]: 473).

43 Esta vía ha querido ser identificada con la que comunicaba *Malaca* y *Gades*. Sin embargo, sus características estructurales: “1,26 metros de anchura y pavimentada a base de guijarros” (CORRALES, P. y MORA, B. [2005]: 124), nos habla más bien de un *diverticulum* o camino secundario, de finalidad prioritariamente funeraria.

44 No un *ustrinum*, como la califican los autores.

45 Una revisión del tema en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): 33 ss., fig. 23, a partir de los hallazgos documentados en la necrópolis barcinonense de Plaza de la Villa de Madrid.

46 B. Mora ha estudiado varias monedas de bronce procedentes de esta necrópolis, entre las cuales “un dupondio de Nerva, un as de Trajano y otro de Adriano” (MORA, B. [2005]: 236).



Lám. IV. Ejemplos de ajuares funerarios recuperados en algunos de los enterramientos de la Trinidad. A) Tumba I; B) Tumba IV (MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. [1997]: figs. 5 y 6)

indican nada al respecto, cabe dentro de lo posible que su cronología sea considerablemente más baja; posterior, en cualquier caso, a los años finales del siglo III d.C.

Este sector funerario parece bastante limitado, o cuando menos no extenderse demasiado, a tenor de los resultados ofrecidos por otras intervenciones practicadas en la misma calle Mármol<sup>47</sup>, en la calle Trinidad<sup>48</sup>, en la Plaza de San Pablo<sup>49</sup>, o en otras calles cercanas<sup>50</sup>; sin embargo, no se descarta que en al-

gunos puntos las tumbas pudieran haber sido arrasadas en época medieval, supuesta la recuperación sin contexto en esta última de restos óseos, cerámicos y vítreos.

Tampoco se han encontrado sepulturas en las calles Puente<sup>51</sup> y Zamorano, aunque en ésta no faltan los niveles romanos<sup>52</sup>, pero sí en cambio en la calle Tiro, n.º 10-12, casi en su esquina con aquélla, donde pudieron ser recuperadas una tumba de cremación y otra de inhumación. De acuerdo con la informa-

47 SANTAMARÍA, J.A. *et alii* (1997).

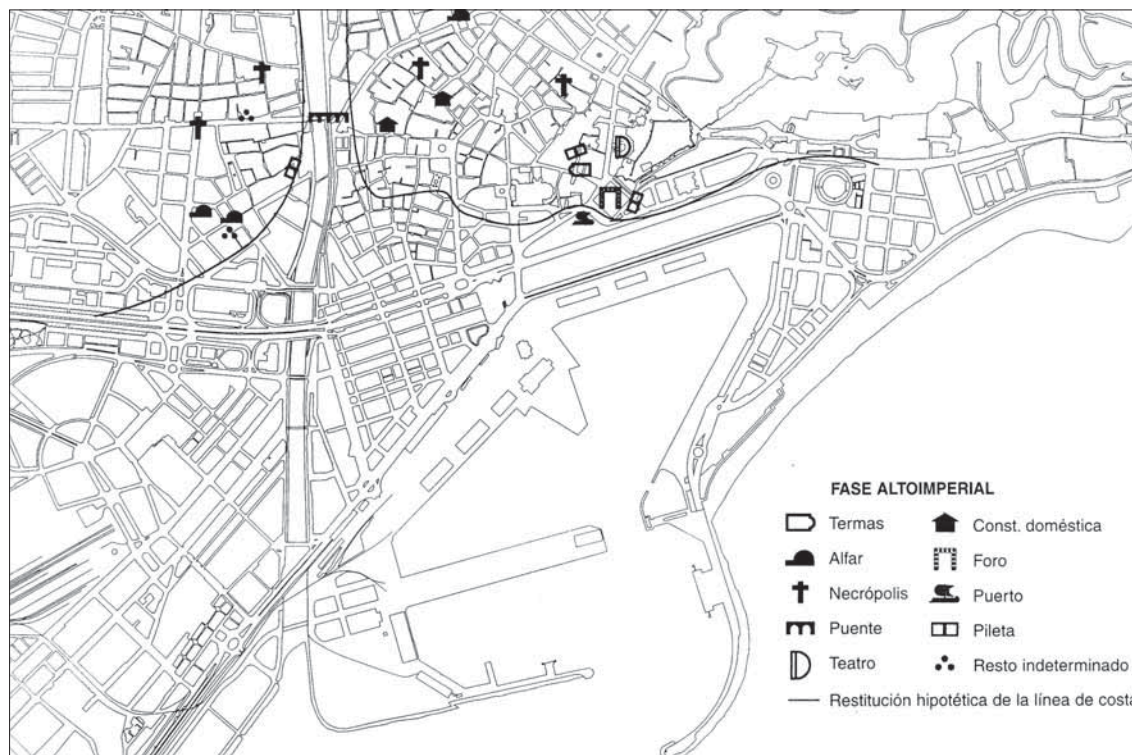
48 MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (1995): 491; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (1997).

49 EADEM (2001a): 291.

50 EADEM (1997).

51 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (2001): 395.

52 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. e ÍÑIGUEZ, C. (2001a): 309.



Lám. I B. Dispersión de los restos funerarios conocidos en el plano de la ciudad. A) Épocas fenicia, púnica y republicana. Época altoimperial. (CORRALES, P. [2003]: fig. 3)

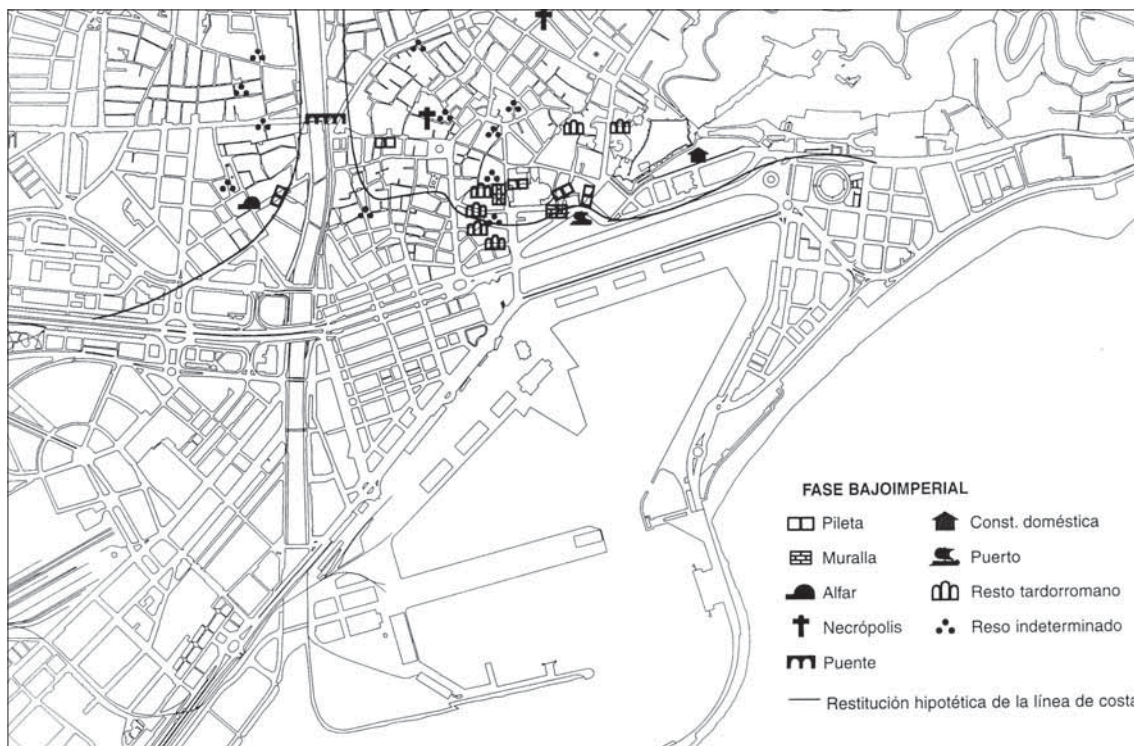
ción publicada, que no destaca precisamente por su precisión<sup>53</sup>, se trata de una cremación en hoyo, aparentemente primaria y delimitada por un círculo de cantos, y una inhumación en fosa simple con cubierta de *tegulae* a doble vertiente, de la que pudo ser excavada sólo la mitad inferior. En el interior de la primera se recuperó un fondo de ánfora tipo Beltrán I que pudo quizá servir “como contenedor de las cenizas”, mientras la segunda no proporcionó ajuar alguno, aunque no se descarta que pudiera haber quedado en la mitad no intervenida. Ambas fueron excavadas en las arcillas de base, por lo que en principio podrían ser remontadas a la misma fecha, indetermina-

da, por otra parte (las autoras sugieren para la inhumación una cronología tardorromana en función de la tipología de su cubierta). No cabe dudar, pues, de la coexistencia también en Málaga, en el tiempo y en el espacio, de cremación e inhumación durante los siglos iniciales de la presencia romana, hasta el triunfo definitivo de la última en el siglo III d.C.

Algunas intervenciones de urgencia han constatado también la dedicación parcial de esta zona a actividades industriales de diverso tipo, lo que indica que muy posiblemente las tumbas se localizaban en los márgenes más inmediatos a la vía. Es el caso de los hornos cerámicos<sup>54</sup>, almacenes y otro tipo de estancias,

<sup>53</sup> EADEM (2001b): 314 ss.

<sup>54</sup> Dedicados fundamentalmente, a lo largo de toda la etapa romana (por cuanto se constatan de muy diferentes cronologías), a la producción de ánforas para el envasado de salazones de pescado, pero también de aceite. Complejos



Lám. IC. Dispersión de los restos funerarios conocidos en el plano de la ciudad. Época bajoimperial

quizá domésticas y de cronología altoimperial, excavados en el entorno de la calle Cerrojo, sustituidos en algún caso por factorías de salazones ya en época tardorromana<sup>55</sup>, similares a las conocidas con carácter previo en otros puntos del mismo sector, siempre en la margen derecha del río Guadalmedina<sup>56</sup>. Esto explicaría en parte el carácter disperso de la ocupación funeraria –también en función del cauce del río, quizá más ancho que en la ac-

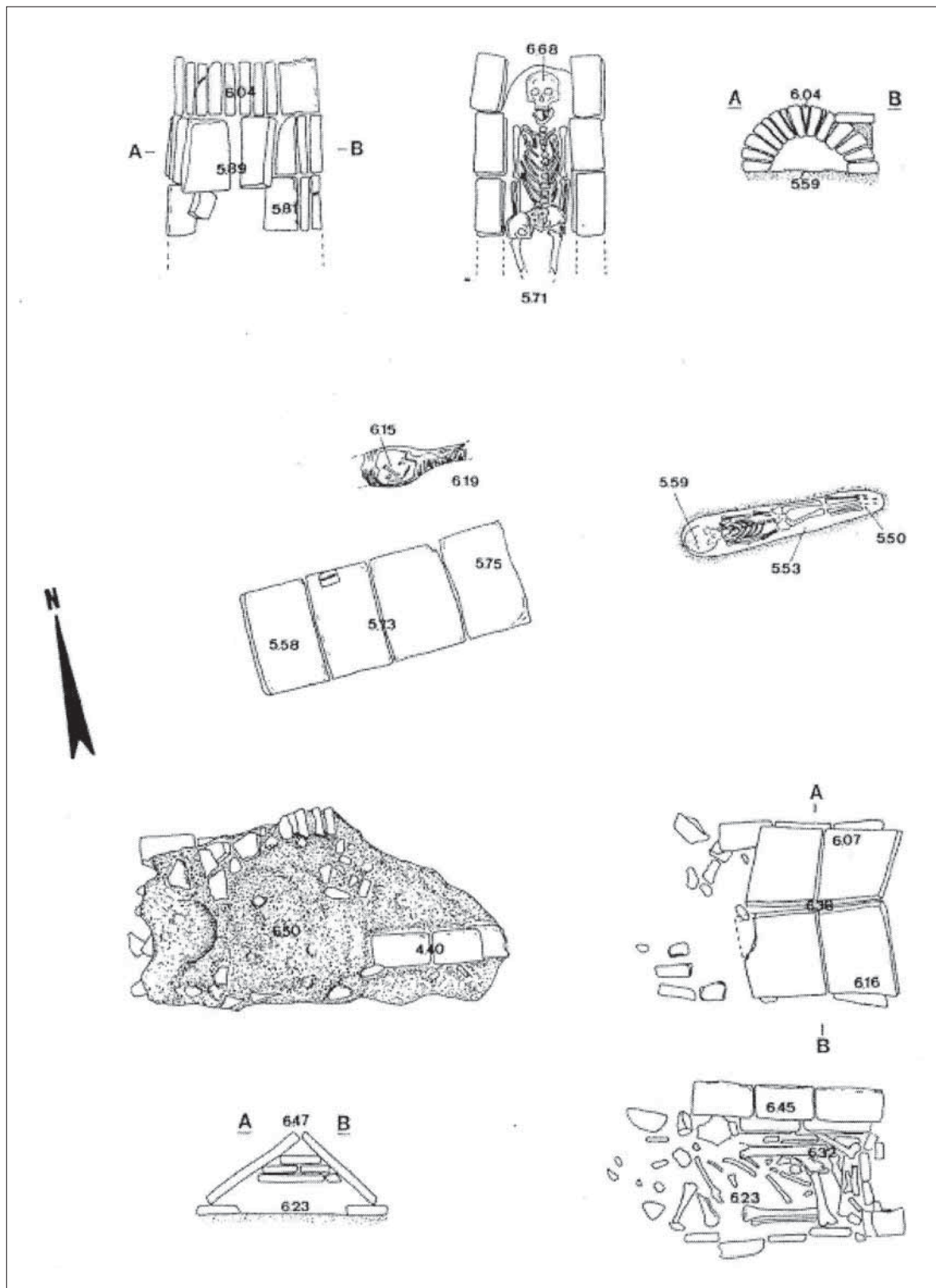
tualidad, y desde luego sometido a desbordamientos–, que, como es habitual en la mayor parte de las ciudades estudiadas, alternaría con otras actividades nocivas o de carácter productivo; en este caso básicamente almacenes, alfares y pesquerías, muy frecuentes en toda la bahía, casi siempre asociadas a *villae* (o en algún caso pequeños barrios de pescadores), que tuvieron en la producción de *garum* y aceite su principal razón de ser económica<sup>57</sup>.

alfareros similares se han localizado por todo el extrarradio de Málaga, destacando particularmente los de Puente Carranque, Paseo de los Tilos y calle Carretería, favorecidos por la abundancia de agua y de arcillas pliocénicas; aparte, como es lógico, de la fácil salida comercial de los productos (SUÁREZ, J. *et alii* [2001]: 470 ss.).

55 SALADO ESCAÑO *et alii* (2001): 457 ss.; SUÁREZ, J. *et alii* (2001): 465 ss., fig. 2, láms. II-III. Hablo, concretamente, del siglo IV d.C., cuando Málaga parece conocer una revitalización cultural y económica de cierta consideración, plasmada, entre otros aspectos, en la reactivación de su comercio de salazones y, en consecuencia, la producción de envases.

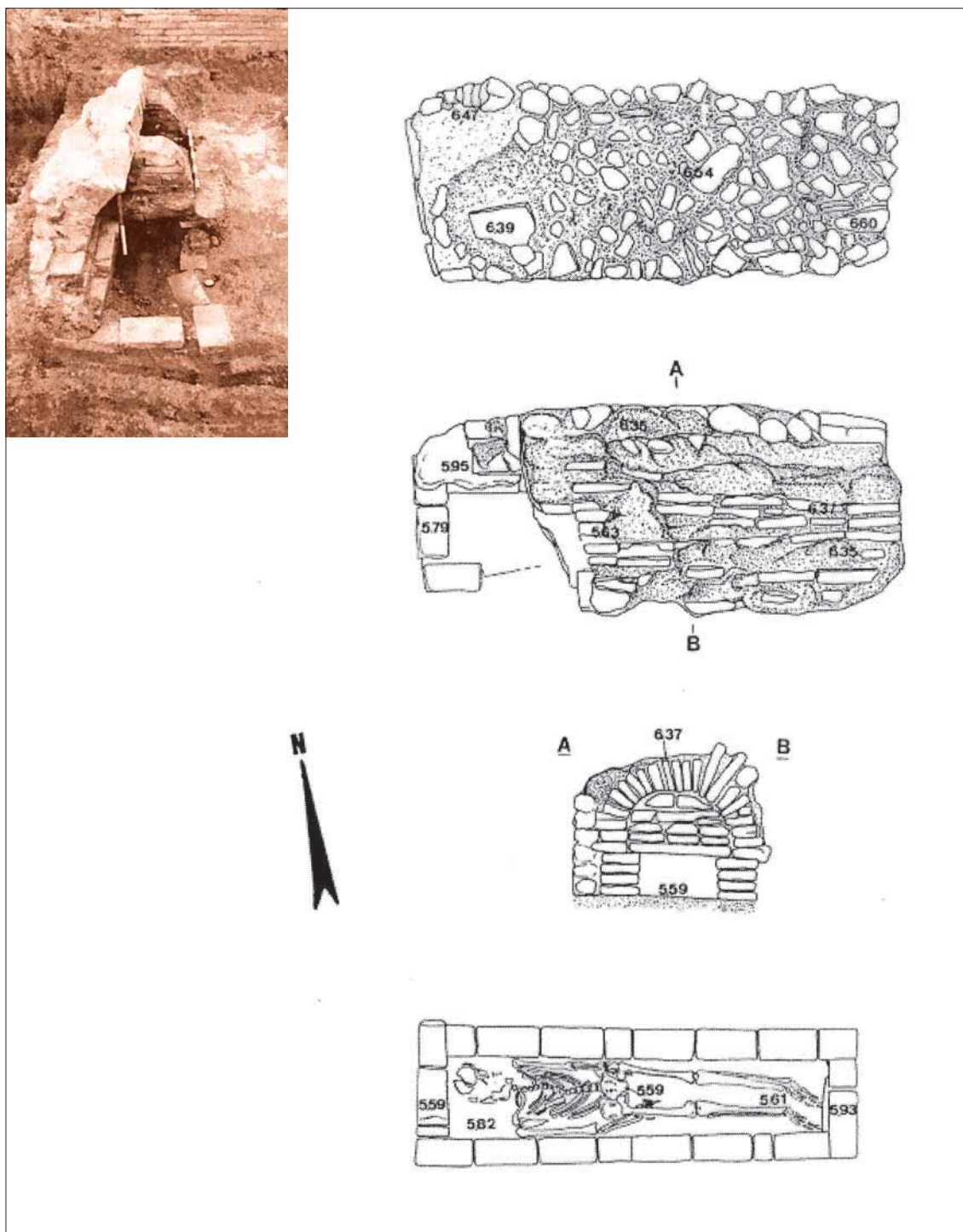
56 FERNÁNDEZ GUIRADO, I. e ÍÑIGUEZ, M.C. (2001b): 310; PINEDA DE LAS INFANTAS, G. (2002). Sobre el numerario recuperado en este sector del *suburbium* occidental malacitano, *vid.* MORA, B. (2005): 240.

57 SUÁREZ, J., FERNÁNDEZ, L.E. y CISNEROS, M.I. (2002); PINEDA DE LAS INFANTAS, G., DORADO, R. y PUERTO, J.L. (2004); CORRALES, P. (2005): 130 ss.



Lám. V. Tipología de enterramientos documentados en el Paseo de los Tilos (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. [2002]: fig. 5)





Lám. VI. Paseo de los Tilos. Tumba 4, ejemplo híbrido entre las *cupae structiles* y los enterramientos bajo bóveda latericia de medio cañón (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. [2002]: fig. 6, lám. II)

Entre los hallazgos recientes destaca la necrópolis documentada en la zona arqueológica del Paseo de los Tilos, relacionada directamente con alguno de los alfares que menudean junto a la línea de costa, a las afueras de la ciudad, destinados como ya he indicado a la producción de ánforas olearias y salsarias, por lo que, en principio, no debe ser considerada como una necrópolis urbana en sentido estricto<sup>58</sup>. Se trata de inhumaciones (alguna de ellas infantil<sup>59</sup>) en fosas de ladrillo muy estrechas, con cubiertas del mismo material o de *tegulae* (a doble vertiente: Enterramiento 13<sup>60</sup>), orientadas de noroeste a sureste, con la cabeza al noroeste, en el primer nivel de ocupación, y noreste-suroeste con la cabecera al nordeste en la segunda fase. Sobre ellas se disponía un túmulo de hasta un metro de alzada, compuesto por tierra, restos constructivos y fragmentos cerámicos (salvo en el caso del Enterramiento 4; *vid. infra*), que serviría como señalizador externo del enterramiento.

Los inhumados, que como es habitual para momentos tardíos fueron enterrados sin caja aunque amortajados, aparecen sin excepción en decúbito supino, con sólo pequeñas diferencias en la posición de los brazos. Su descomposición tendría lugar en vacío. Sólo uno de ellos (Enterramiento 7) incorporaba como elemento de ajuar una moneda de cobre de Magno Máximo (383-388 d.C.), que probablemente le fue depositada en la boca (de ahí su aparición junto a la base del cráneo)<sup>61</sup>. Destaca, como estructura singular, el

Enterramiento 12, en realidad un osario en el que fueron acumulados los restos de al menos cinco individuos, trasladados algunos de ellos desde otro lugar. La fosa, de sólo 0,90 x 0,75 fue adaptada sobre una sepultura anterior de la que se conservaron *in situ* y en posición parte de los restos, y cubierta mediante ladrillos dispuestos de forma escalonada, rematados a su vez por un tejadillo a dos aguas conformado mediante ladrillos bipedales<sup>62</sup>.

En la necrópolis se han observado (como ya antes adelantaba) dos fases, entre las cuales se detecta un hiato. A la primera de ellas, fechada entre principios del siglo II y principios del III d.C., se adscribirían los Enterramientos 3, cubierto por bóveda de ladrillos, 6, inhumación infantil en un ánfora del tipo Beltrán VI, y quizá también 4: una tumba extraordinariamente interesante, que parece conjugar una síntesis perfecta entre las *cupae structiles* y los enterramientos cubiertos con bóveda latericia. El cadáver fue encajado, siguiendo la práctica ya señalada para el resto, en una fosa rectangular muy estrecha revestida de ladrillo y cubierta con este mismo material dispuesto horizontalmente. Sobre las paredes de la misma apoyan dos “fajones” macizos, de ladrillos fijados con barro, a los que en su momento debió quizá sumarse un tercero a la altura de la cabecera. Estos elementos parecen servir de sostén interior a la rosca de ladrillos, rematada en su morfología exterior por fábrica de cantos trabados mediante *opus caementicium* que debió darle el aspecto final de una *cupa*, o tal vez de una *mensa* funeraria,

58 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. (2002).

59 Los niños documentados fueron enterrados tanto en fosa rectangular de ladrillo, siguiendo la tipología mayoritaria (Enterramiento 6), como en ánfora (Enterramiento 10). Este último es un individuo de edad perinatal. En ambos casos los restos óseos destacan por su buen estado de conservación, lo que se atribuye a que, como parte del ritual funerario, fueron cubiertos por arena.

60 Ésta es la única de las sepulturas en las que se encontraron restos evidentes de una estructura de madera (casi con seguridad unas andas o parihuelas), que habría servido para el traslado y la deposición del cadáver: catorce clavos de hierro repartidos en torno a él (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. [2002]: 546).

61 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. (2000): 541 ss., fig. 8; MORA, B. (2005): 241.

62 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. (2002): 544, fig. 5.

como sugieren sus excavadores<sup>63</sup>. No se descarta que la falta absoluta de ajuar pueda deberse al expolio<sup>64</sup>.

En la segunda de las fases detectadas, que es fijada entre los años finales del siglo IV y un momento indeterminado del siglo V d.C., algunas de las tumbas se superponen y alteran otras de la etapa anterior. Todo ello parece sugerir, en principio, un largo periodo de ocupación, al tiempo que, probablemente, un alto valor del espacio funerario, tal vez delimitado por algún elemento no identificado que impedía su ampliación.

En este mismo sector se señalan “gran cantidad de sillares de módulo romano, así como sillarejos derivados del retallado de los mismos”, en piedra local, que podrían ser indicio de monumentos funerarios (uno de ellos, aún inédito), localizados al parecer en la parcela contigua<sup>65</sup>.

Como en tantas otras ciudades de la Bética, también en Málaga las tumbas acabarían invadiendo el ámbito urbano, ya reutilizado en buena medida, como hemos visto, para la instalación de pesquerías y factorías de salazón durante la etapa bajoimperial y tardoantigua, ocupando sectores antes emblemáticos de la ciudad como el teatro, donde han sido recuperadas algunas tumbas, varias de ellas con materiales preciosos de tipología vándala<sup>66</sup>. Otros enterramientos, calificados simplemente de “tardoantiguos”, en fosas de ladrillo con cierta tendencia a la antropomorfización (y sin ajuar) instaladas de igual forma sobre estruc-

turas industriales previas, han sido recuperados en los jardines de Ibn Gabirol<sup>67</sup>. En este momento parecen proliferar los enterramientos junto a las pesquerías y salazones más cercanas a la línea de costa, como los documentados en la calle Tiro-Jara, el Paseo de los Tilos o calle San Telmo n.º 14, una zona de uso doméstico previo (no está claro si intramuros o extramuros, aunque todo parece apuntar a la primera posibilidad), que a lo largo del siglo VI es invadida por enterramientos de inhumación realizados directamente sobre los restos arquitectónicos anteriores. Fueron individualizadas nueve tumbas, orientadas oeste (cabeza)-este (pies), que se cubrían con tejas, ladrillos o lajas de piedra dispuestos siempre en horizontal. Una de ellas perteneció a un individuo infantil, y al menos dos más correspondían a enterramientos múltiples<sup>68</sup>.

Sin lugar a dudas, este sector debe ponerse en relación con el excavado hace unos años en calle San Telmo n.º 16-18, no lejos del río Guadalmedina, lo que explica que terminaran siendo arrasado en buena medida por sucesivas arroyadas, antes de que lo ocuparan de nuevo las primeras construcciones musulmanas. Antes de ello, las tumbas se asentaron sobre estructuras domésticas previas, que los autores del hallazgo no se atreven a categorizar (*domus* urbana o *villa* suburbana). Sólo se pudo excavar (e incluso ella parcialmente) una estructura funeraria “de grandes dimensiones”, orientada conforme a un eje este-oeste, con un “cubículo rectangular de ladrillo”, de base

63 Sobre el tema, *vid.* VAQUERIZO, D. (2006).

64 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. (2002): 537 ss., fig. 6, lám. II.

65 *Ibidem*: 548.

66 CORRALES, P. y MORA, B. (2005): 133, fig. 113; CORRALES, P. (2005): 128, fig. 7. Estos mismos autores destacan la ausencia de impronta arqueológica que deja en el mundo funerario de la ciudad la fase de ocupación bizantina, no detectada hasta el momento, a pesar de su duración y de su importancia.

También se habla de enterramientos tardorromanos en la calle Alcazabilla, inmediata al teatro, donde las tumbas habrían coexistido con los últimos coletazos de una importante actividad industrial relacionada con la salazón de pescados, instalada sobre las estructuras monumentales (teatro incluido) de época altoimperial (FERNÁNDEZ GUIRADO, I. e ÍÑIGUEZ, M.C. [2001c]: 512).

67 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., PERAL, C. y CORRALES, M. (2003): 745, lám. II.

68 MELERO, F. (2006): 49-50, fig. 4.

cubierta de argamasa y cierre de sillares de arenisca. Acogía a dos individuos inhumados. En los alrededores se encontraron “numerosos restos óseos humanos dispersos, en algunos casos con cierta conexión anatómica”<sup>69</sup>.

## A MODO DE SÍNTESIS

A riesgo de resultar reiterativo, debo terminar casi como empecé: destacando una vez más la necesidad verdaderamente perentoria de acometer un proyecto de investigación en profundidad sobre Málaga entendida como yacimiento único, en el que, sin duda, habrá de ocupar un papel importante el bloque dedicado a la recreación en el tiempo de su topografía funeraria, el paisaje de sus necrópolis, la evolución de los ritos que acompañaron en cada etapa la deposición de los cadáveres, la monumentalización de las áreas funerarias, la composición de los ajuares, la epigrafía, las ceremonias conmemorativas... Aspectos todos ellos que, como acabamos de ver, al día de hoy apenas cabe intuir, a pesar de disponer ya de un volumen importante de información y de sectores excavados; por desigual e incompleta que resulte aquélla.

Málaga representa un ejemplo más de ciudad histórica, que necesita ser abordado de

manera global y sistematizada, con objetivos claros, y sin dar más lugar a improvisaciones. Si se hace así, tal vez lleguen a determinarse en un futuro no muy lejano –concretamente en lo que se refiere al mundo funerario de época romana– las peculiaridades derivadas de su pasado fenicio y púnico, los matices últimos de su hibridismo, el trazado de las vías y la ordenación del espacio sepulcral, las razones de la aparente falta de monumentos y de recintos funerarios, o de epigrafía destacada, la coexistencia de cremación e inhumación, posibles matices locales en las prácticas rituales y las ceremonias conmemorativas, los contenedores y señalizaciones funerarios usados, la composición y tipología de los ajuares, la cristianización de las áreas funerarias, la retracción del espacio urbano y su invasión por los enterramientos, en momentos de decadencia y crisis...

Por el momento, y a pesar de que podría haberme perdido por vericuetos de paralelos y digresiones innecesarias, no me ha sido posible llegar a más. Seguramente, alguien que conozca bien la ciudad pueda sacarle más partido a la misma información que yo he manejado. Por eso, si desde este punto de vista, mi trabajo de recopilación y síntesis ha servido al menos para ello, doy por bien empleado el esfuerzo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2007): "La via sepulchralis de la Plaza Villa de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino", *Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona*, 3: 12-63.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis de Carmona*, Sevilla, 2 vols.
- (2006), "Hispania y la 'Romanización'. Una metáfora: ¿crema o menestra de verduras?", *Zephyrus*, 59: 289-292.
- CISNEROS, J. y CORRALES, M. (1994): "La necrópolis de La Angostura. Antequera (Málaga). Análisis altimétrico-planimétrico y orientación de los enterramientos excavados", en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos* (Antequera-Málaga, 24-26 de mayo 1984), vol. III, Málaga, pp. 279-283.
- COBOS, L.M. (1999), "Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)", *AAA'1995*, Sevilla, Vol. III, pp. 19-31.
- CORRALES, P. (2003): "Datos para la reconstrucción histórica de la Málaga romana. Una aproximación a su urbanismo", *Mainake*, XXV: 377-392.
- (2005): "Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana", *Mainake*, XXVII: 113-140.
- CORRALES, P y MORA, B. (2005), "Las practicas funerarias", en *Historia de la provincial de Málaga. De la Roma Republicana a la Antigüedad Tardía*, Málaga, pp. 119-133.
- DUARTE, M.N., PERAL, C. y RIÑONES, A. (1992): "Sondeo arqueológico en calle Beatas (Málaga)", *AAA'1990*, Sevilla, Vol. III, pp. 394-404.
- ESCALANTE AGUILAR, M.M. *et alii* (2001): "Informe del sondeo arqueológico de un solar en calle Méndez Núñez, esquina a Juan de Padilla. Málaga", *AAA'1998*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 244-253.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (2001): "Memoria arqueológica de la actuación realizada en el solar de calle Puente, 10-18 (Málaga)", *AAA'1997*, Sevilla, Vol. III, pp. 390-397.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I. e ÍÑIGUEZ, M.C. (2001a): "Memoria de la actuación arqueológica realizada en C/ Zamorano n.º 28 (Málaga)", *AAA'1996*, Sevilla, Vol. III, pp. 305-309.
- (2001b): "Memoria de la actuación arqueológica realizada en C/ Tiro n.º 10-12 (Málaga)", *AAA'1996*, Sevilla, Vol. III, pp. 310-316.
- (2001c): "Memoria de la intervención arqueológica realizada en varios solares de la Plaza María Guerrero (Málaga)", *AAA'1998*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 512-525.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. y ROMERO, M. (2006a): "El complejo funerario y alfarero romano del arroyo Villata. Bobadilla, Antequera (Málaga)", *Revista de Estudios Antequeranos*, 15 (en prensa).
- (2006b): "Las necrópolis romanas de Antequera. Elementos para fijar la cronología del fenómeno de sustitución del rito de incineración por el de inhumación en los *ager (sic)* de *Singilia* y *Antikaria*", en *Simposio Internacional Málaga en la Antigüedad*, Málaga-Vélez-Málaga-Antequera (en prensa).
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E., SUÁREZ, J. y CISNEROS, M.I. (2002): "Una nueva necrópolis romana aparecida en la I.A.U. de un solar de la calle Calatrava, 16 esquina a calle Gerona, Málaga. 1999", *AAA'1999. Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 530-551.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E., PERAL, C. y CORRALES, M. (2003): "Avance a los resultados obtenidos en la intervención efectuada en los jardines de Ibn Gabirol, Rampa de Alcazabilla. Málaga, Casco Histórico. 1999-2000", *AAA'2000*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 740-750.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. *et alii* (1997): "Informe de la vigilancia arqueológica de varios solares del área Trinidad-Perchel (Málaga)", *AAA'1993*, Sevilla, Vol. III, pp. 301-303.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. *et alii* (2001a): "Resultados de la intervención efectuada en la Plaza de San Pablo. Málaga (Barrio de la Trinidad)", *AAA'1996*, Sevilla, Vol. III, pp. 289-301.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. *et alii* (2001b): "Resultados de la intervención efectuada en la Plaza de San Pablo. Málaga, Barrio de la Trinidad", *AAA'1998*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 473-482.
- GARCÍA DE LA LEÑA, C., *Conversaciones históricas malagueñas*, II, Málaga, 1792 (Málaga, 1981).
- GOZALBES, C. (1991-1992): "Lucernas romanas halladas en Málaga. I. Necrópolis del Cortijo Realengo (Antequera, Málaga)", *Mainake*, XIII-XIV: 163-169.
- GUILLÉN ROBLES, F., *Málaga musulmana*, vol. II, Málaga, 1984 (ed. facsímil del original de 1880).
- JIMÉNEZ DÍAZ, A. (e.p.): *Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética y al debate sobre la "Romanización"*, Universidad Autónoma de Madrid, 2005.
- MARTIN RUIZ, J.A. y PEREZ-MALUMBRES, A. (1999): "La necrópolis de época tardo-púnica de los Campos Eliseos (Gibralfaro, Málaga)", *Madrider Mitteilungen*, 40: 146-159.
- (2001): "La necrópolis de Campos Eliseos (Gibralfaro, Málaga)", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.), *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y comerciantes en la Málaga antigua (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, Málaga, pp. 299-326.

- MAYORGA, J. y RAMBLA, J.A. (1995): "Informe del sondeo de calle Trinidad n.º 18. Málaga", *AAA '1992*, Sevilla, Vol. III, pp. 480-493.
- (1997): "La necrópolis romana de la Trinidad. Málaga", *AAA '1993*, Sevilla, vol. III, pp. 405-416.
- (2006): "La necrópolis romana de Beatas. Excavaciones en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla (Málaga)", *AAA '2003*, Sevilla, Vol. III.1, pp. 9-15.
- MELERO, F. (2006): "I.A.U. en calle San Telmo, n.º 14, Málaga (Casco Histórico)", *AAA '2003*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 46-54.
- MELERO, F. y ROMERO, M. (2006): "La necrópolis romana de La Quinta. Antequera. Málaga", *Revista de Estudios Antequeranos* 15, Antequera (en prensa).
- MORA, B. (2005), "Numismática y Arqueología en la Málaga antigua", *Mainake*, XXVII: 227-250.
- NAVARRO LUENGO, I. *et alii* (2001): "Informe preliminar de la intervención arqueológica en la Puerta de Buena-ventura (Málaga, casco histórico)", *AAA '1996*, Sevilla, Vol. III, pp. 331-338.
- PALOMO, A., FERRANDO, M. y FERNÁNDEZ, L.-E. (2003): "Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en la Necrópolis de la Barbacoa, Parcela Huerta Primera (Cártama, Málaga. 2000)", *AAA '2000*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 803-817.
- PALOMO, A. *et alii* (2002): "La necrópolis de Huerta Primera (Cártama, Málaga). Nuevas aportaciones a su delimitación y cronología", *Mainake*, XXIV: 387-404.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Leones romanos en Hispania*, Madrid.
- PÉREZ-MALUMBRES, A., MARTÍN, J.A. y GARCÍA, J.R. (2000): "Elementos del mobiliario fenicio: las bisagras de hueso de la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfar, Málaga)", *Antiquitas*, 11-12: 5-17.
- (2003): "Hipogeo fenicio en la necrópolis de Gibralfar (Málaga)", *AAA '2000*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 781-794.
- PINEDA DE LAS INFANTAS, G. (2002): "Intervención arqueológica de urgencia de la factoría de salazones de C/ Cerrojo 24-26 (Málaga)", *AAA '1999*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 479-489.
- PINEDA DE LAS INFANTAS, G., DORADO, R. y PUERTO, J.L. (2004): "Intervención arqueológica de urgencia en C/ Trinidad n.º 20, Barrio de la Trinidad, Málaga", *AAA '2001*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 610-616.
- POSAC, C. y PUERTAS, R. (1989): *La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*, Málaga.
- RAMBLA, J.A. y MAYORGA, J. (1997): "Excavación arqueológica en C/ San Telmo n.º 16-18. Málaga", *AAA '1993*, Sevilla, Vol. III, pp. 391-404.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977): "Malaca, ciudad romana", en *Actas del Simposio Internacional Ciudades Augusteas*, Zaragoza, pp. 53-62.
- (1986-87): "*Spes in Deo*: A propósito de una marca impresa sobre un fragmento cerámico hallado en la necrópolis romana del Faro de Torrox (Málaga)", *Mainake*, VIII-IX: 217-224.
- (1993-1994): "Sobre algunos tipos de urnas cinerarias de la *prouincia Baetica* y notas a propósito de la necrópolis de la calle Andrés Pérez de Málaga", *Mainake*, XV-XVI: 233-242.
- (1997): "Los hornos cerámicos del Faro de Torrox (Málaga)", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 271-303.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA, R. (1983): "Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga). 1ª campaña. Las termas", *NAH*, 16: 255-276.
- ROMERO, M. (1993-1994): "La necrópolis romana de Las Maravillas. Bobadilla. Málaga", *Mainake*, XV-XVI: 195-222.
- (1997): "La necrópolis romana de Las Maravillas. Bobadilla. Málaga", *AAA '1993*, vol. III, pp. 485-497.
- (2000): *La necrópolis romana de La Quinta. Antequera. Málaga*, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga, Antequera (informe inédito).
- SALADO ESCAÑO, J.B. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Cerrojo esquina c/ Jiménez (Málaga)", *AAA '1998*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 455-464.
- SANTAMARÍA, J.A. *et alii* (1997): "Memoria de la Excavación Arqueológica de Urgencia del solar n.º 15 de calle Mármoles (Málaga)", *AAA '1993*, Sevilla, Vol. III, pp. 310-314.
- SERRANO RAMOS, E. y BALDOMERO, A. (1995): "Necrópolis romana del castillo de San Luis (Torremolinos, Málaga)", *AAA '1992*, Sevilla, vol. III, pp. 345-349.
- STYLOW, A.U. (1995): "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", en F. Beltrán, (Ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp. 219-238.
- SUÁREZ, J., FERNÁNDEZ, L.E. y CISNEROS, I. (2002): "Informe de los trabajos de delimitación del área arqueológica de 'El Arrajanal', sector Bahía de Málaga", *AAA '1999*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 575-587.
- SUÁREZ, J. *et alii* (1999): "Informe de la Excavación Arqueológica de Urgencia efectuada en la necrópolis musulmana y tardorromana de Las Cobatillas, Cañete la Real, Málaga", *AAA '1995*, Sevilla, Vol. III, pp. 404-414.
- (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Almansa esq. C/ Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbanin", *AAA '1998*, Sevilla, Vol. III.2, pp. 465-472.

- VAQUERIZO, D. (2001): "Formas arquitectónicas funerarias, de carácter monumental en *Colonia Patricia Corduba*", *AEspA*, 74: 131-160.
- (Ed.) (2002a): *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 2 vols.
- (2005): "Crematio et humatio in Hispania. Cordubensium mos (Ss. II a.C.-II d.C.)", en *Colloquio Internazionale sulle tombe ad inhumazione nelle province settentrionali ed occidentali dell'Impero Romano dal I° al III° sec. d.C.* (Francoforte, 19 e 20, novembre 2004), Archäologisches Museum Frankfurt (en prensa).
- (2006): "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno-imperial. Una revisión crítica", en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profra. Pilar León Alonso*, Vol. II, Córdoba, pp. 317-364.
- VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, 2ª ed.

